



# SEMANARIO POLITÉCNICO

DE MALLORCA.

*Del 30 de Abril de 1821.*

*Discurso sobre la necesidad de establecer en las Naciones Representacion nacional y Constitucion para hacer su felicidad.*

*Representacion nacional y Constitucion* son el único y seguro medio de felicidad pública: medio, que la esperiencia de tantos siglos, como hay que las Naciones y Gobiernos existen, exige imperiosamente para la buena administracion de justicia, el mejor órden, riqueza y prosperidad de los Estados.

Es muy extraño verdaderamente que siendo del interés general de la humanidad el establecimiento del mejor Gobierno posible, base de la felicidad pública; y siendo, como han sido, víctimas del imperio de la arbitrariedad y de los abusos las Naciones, hayan estas en una tan larga série de siglos (como su existencia cuenta) descuidado intervenir en su Gobierno por medio de una *Representacion*, y fijar por medio de una *Constitucion* los límites de las autoridades para evitar los abusos, como hoy ardientemente lo desean y reclaman los pueblos civilizados de Europa. Este modo de gobernar no era un *arcano* desconocido para la antigüedad, ni un *invento* que solo la ilustracion y el tiempo pudiesen descubrir, supuesto que muchas de las naciones (y las mas célebres en la historia) en los pasados siglos florecieron bajo esta forma de Gobierno, y luego que lo mudaron y perdieron, con él perdieron tambien las ciencias, las artes y la riqueza. Debían, pues, estas (convencidas por la esperiencia) volver á establecer de nuevo el Gobierno que anteriormente había sido el manantial de su prosperidad; y los

pueblos todos que gimen bajo el yugo pesado de la arbitrariedad, en el abatimiento y miseria, debieran (á vista de las ventajas que les llevan las naciones libres) acogerse bajo la égida de un Gobierno representativo, y destruir el monstruoso poder del despotismo. Mas no obstante estas pruebas tan evidentes y testimonios tan claros, subsiste la arbitrariedad casi en todos los pueblos, conociéndose solo en muy pocos de Europa el Gobierno representativo. ¿Si estará la suerte de los hombres, como la aparición de los *cometas*, sujeta á una *revolucion y período*, de modo que no se deje ver hasta que toque el término, y corra el espacio inmenso de la esfera?

Hubo en los siglos de inaccion y oprobio en las diferentes naciones de Europa, hombres que conocieron el motivo del atraso en que aquellas se hallaban, y el oportuno y saludable remedio de mejorar su estado: pero en *política* no son siempre fáciles los remedios á los males que sufre la sociedad, principalmente cuando es preciso destruir un sistema establecido, y que echó profundas raices por el imperio general de la ignorancia, y es sostenido por la fuerza. Así, aunque los sábios hubiesen conocido el remedio óbvio de los males que agoviaban á las naciones, desistieron de tan árdua empresa, ya por lo difícil que era el despojar á la arbitrariedad de la fuerza, de que se habia apoderado, como tambien por considerarse aislados, y sin el auxilio de la cooperacion de los pueblos para poder verificarlo, ya por falta de medios para comunicar las luces, disipar la ignorancia y ganar la opinion pública antes del feliz invento de la *imprensa*, y despues por las trabas que se pusieron á este por la vigilancia del despotismo, ya en fin por el peligro casi inevitable á que se esponía el que intentase ilustrar á sus conciudadanos. La dificultad, pues, de la empresa arredró del intento. Los filósofos, que existieron en las naciones, se contentaron con gemir en secreto y llorar sobre los males de la triste humanidad, conformándose en sufrir con la muchedumbre los resultados funestos del abandono y descuido que de sus mas preciosos intereses tubieron las generaciones que consintieron la dominacion despótica y absoluta de los *tiranos*; mientras el despotismo, auxiliado y servido de la superchería,

hizo desaparecer hasta el nombre de *derecho público*, para poder ejercer y tener él solo el poder absoluto de mandar, desterró las luces y ofuscó la razón. La ignorancia estúpida embruteció á los hombres; y viéndolos pasilánimes y aletargados, con la mano artificiosa del fanatismo los obligó á postrarse ante las gradas del trono, y á adorar al tirano, que les imponía las oprobiosas cadenas de la esclavitud. De este modo, lo que en un principio fué obra del engaño, lo sostuvo después el fanatismo y la fuerza, perpetuándose su imperio con la costumbre; en tal conformidad que las naciones hicieron obstinado empeño en sostener *principios*, enteramente opuestos á sus derechos y felicidad, sacrificando por ellos los hombres, vidas y haciendas, y besando humildemente las manos impías que les desgarraban las entrañas.

No hay todavía un siglo que en el continente de Europa no se podía decir impunemente una verdad política; pero todo lo allana el tiempo, y la verdad acabará al último por triunfar, y disipar la ignorancia, como el sol las tinieblas. Emprendieron los hombres el estudio de las ciencias exactas; y cultivado su entendimiento, en el cálculo y en la demostración hallaron verdades irrefragables, sobre cuyos principios hicieron notables progresos en todos los ramos del saber humano. Este feliz descubrimiento mostróles que el camino de la verdad en general era el de la exactitud, la demostración, la observación y la evidencia, y siguiéndolo columbraron el caos de errores, en que el despotismo y el fanatismo tienen sumergida la humanidad. A la luz clara, que la antorcha de la verdad difunde sobre la razón del hombre que quiere ver, se electrizaron algunos hombres de una alma bien templada, y arrebatados de una verdadera filantropía saltaron la valla de la esclavitud, y hablaron fervorosamente á los demás hombres en el idioma de la naturaleza. La llama eléctrica de la verdad prendió en las cabezas bien organizadas, y la fuerza de su exacto raciocinio convenció á todos los que tenían sentido común. En fin la verdad ya resonó, y se esparció sobre la faz de la tierra, y debe cundir cual la grama; ni es posible (ya suelta) recogerla. Este suceso es un efecto inevitable del tiempo, y de los progresos

del entendimiento humano, que en vano el despotismo intenta hacer retrogradar.

Las naciones no fueron seguramente las que formaron el régimen absoluto, ni se impusieron de sí mismas el yugo del despotismo: ni tampoco por algún bien que de su imperio y administracion les resultase, lo toleraron tanto tiempo, pues no hay nacion esclava que no conozca que su libertad y felicidad son incompatibles con el sistema de poder absoluto que las abrumba. Circunstancias raras y difíciles obligaron sin duda á los hombres á rendir la cerviz al principio á un conquistador déspota, ó á un intrigante sagaz. Una vez ya exaltados estos monstruos, la fuerza de que se apoderaron los hizo temibles, consolidando su poder los apóstoles del error, los cuales apartando á los hombres de la atencion y cuidado de sus verdaderos intereses con unas esperanzas futuras, tan lisongeras como inciertas, los entretubieron con la fábula y el prestigio, mientras los tiranos aprovechándose de su descuido tuvieron todo el tiempo que necesitaban para asegurarse de los pueblos. Embaucados de este modo los hombres incautos descuidaron y perdieron sus derechos; la fuerza astuta se hizo árbitra, y se constituyó de modo que no tuvo que temer oposicion ni resistencia de parte de los oprimidos.

Embrutecidos, pues, los hombres, y desviados del camino que conduce la razon á la verdad, cuando se la busca por medio del exámen y recto racionio, erraron vagando muchos siglos á obscuras por la torcida senda del engaño, sin luz, guía, libertad ni otro impulso que el que les daba la mano artificiosa del déspota, que á su arbitrio los enderezaba. He aquí como perpetuó su imperio el despotismo. La larga duracion de este es su mayor hazaña, y el triunfo mayor del artificio, que trabajó para hacer á los hombres ignorantes é indolentes. Lo que constituye la grandeza y gloria de los tiranos es una afrenta para la *humanidad*, pues á costa de los intereses y bienes de esta es como triunfa la tiranía. La larga duracion del despotismo es una mancha indéléble en la historia de las pasadas generaciones, que las acusa de haber eternizado el descuido y abandono de sus mas preciosos intereses, dejándose como

niños engañar por los embaucadores doctrinantes, dando por el abalorio de medallas y camándulas la inestimable joya de su libertad. Este letargo debía acabar algún día, y las naciones debían despertar del profundo sueño de su inacción y envilecimiento. Cumpliéronse al fin los votos de los amantes de la humanidad, y el edificio gótico del despotismo (que en tan largo espacio de tiempo la razón había minado) comenzó á amenazar ruina, sacudido con los golpes de la triunfante verdad, que rompiendo el profundo silencio de tantos siglos tronó y resonaron en el universo estas verdades tan terribles para los despotas, y tan halagüeñas á los oprimidos: *El hombre es libre por naturaleza. La esclavitud es afrenta á su dignidad. La ley, no la fuerza, debe mandar á las naciones. El pueblo es el soberano; pues son suyos el poder y la fuerza.* Penetró el grito tronador de la verdad hasta las mazmorras y cavernas, en que el despotismo tenía esclavizada á la humanidad. Despertó esta de envejecido letargo: abrió los ojos, y alumbrada de los claros rayos de la pura verdad, vió el abismo en que la arbitrariedad la tenía sumergida con vilipendio: reconoció su vil sufrimiento en el ultraje que se le hacía, y en la usurpacion de sus mas sagrados derechos: culpó y detestó su cobarde abandono, y resuelta á no sufrir mas la ponderosa mano de la arbitrariedad, exclamó: *¡Que la ley impere, y que la arbitrariedad desaparezca!.....* Este es el clamor general, este es el voto y la decision de los pueblos civilizados de Europa, que ya saben que son ellos los que constituyen el poder y la fuerza, y que en ellos reside esencialmente la soberanía. En vano el despotismo pretenderá sofocar esta demanda con el rigor ni con el desprecio, oponiendo antiguas máximas á estas verdades *matemáticas* por su fuerza y convencimiento; pues descubierto una vez y manifiesto el error, con que aquel monstruo estaba sostenido en la opinion pública, ya no tiene fuerza moral; y si los ejércitos de mercenarios asalariados en que hace incapié la arbitrariedad, le sostienen en perjuicio y contra los intereses de los mismos que los componen, es de presumir que su apoyo no dure mas tiempo, que el que tarde en desarmarlos el pueblo, revistiéndose de su poder, y recordándoles que primero

pertenecieron á la clase de ciudadanos , que á la de satélites de la tiranía ; pues es mas poderosa la voz de la Patria (cuando se pronuncia y resuelven los pueblos que la ley y la justicia rijan y presidan á los intereses de la sociedad) que el pregon de la tiranía , y las cadenas de la subordinacion. Cuando los pueblos piden hoy á los gefes del Estado *Representacion nacional y Constitucion* , deben estos considerar la justicia y la razon de su demanda , pues no piden mas que lo que es suyo , y de derecho les pertenece ; y si no se les otorga , y están resueltos á obtener una y otra cosa , no pedirán como súbditos , sino que resolverán como soberanos..... y entonces.....

No se concibe que pueda haber otro motivo para rehusar los gefes del Estado el bien que con tanta justicia reclaman los pueblos (ya tan pronunciada y declarada la opinion general en este particular) sino el querer perpetuar la esclavitud de los sumisos , y el imperio de la arbitrariedad ; pues no admite duda que el que se opone y no quiere que haya *Constitucion* en el Estado , y que el pueblo forme la ley , es un *enemigo declarado* de la justicia , del buen régimen , de la *libertad civil* , de la *seguridad individual* , en una palabra ; de la sociedad y de la felicidad pública. Como *enemigo* debe ser mirado y tratado de los demás individuos..... hijo desnaturalizado de la Patria , pues quiere verla infeliz y esclava , como él reboze en la abundancia y satisfaga sus criminales pasiones. Quiere despotismo ó anarquía : quiere que la fuerza impere y prevalezca sobre la ley , que la parte activa y laboriosa de la sociedad (que es siempre la mas útil y numerosa) esté oprimida , miserable y esclava , y que la *clase privilegiada* (que es la mas ociosa y supérflua) nade siempre en la opulencia , y sea siempre la opresora. No quiere que las ciencias , artes , agricultura , industria y comercio florezcan : ni que el mérito personal descuelle sobre los pergaminos y títulos de *nobleza hereditaria* : ni que la virtud brille , la razon se desenvuelva , el entendimiento progresa , ni que los hombres reconozcan los *derechos imprescriptibles* que la naturaleza les dá , á saber , *libertad , igualdad y seguridad* , ó colectivamente , la *soberanía nacional* : derechos que tanto tiempo estuvieron descuidados y ocultos entre las *tinieblas* de la

ignorancia y el polvo del abandono; pero ya disipadas aquellas con las luces de la razón, y sacudido el torpe abandono, en vano intentan hoy esconderlos á los pueblos los amantes de la arbitrariedad. Bien saben aquellos reclamarlos, como una propiedad que legítimamente les pertenece, y que se les ha usurpado.

Muy luego conoció el despotismo el riesgo que corría su imperio siempre que la verdad y las luces le declarasen la guerra, y por este motivo en todos tiempos puso la mayor vigilancia en cerrar todos los conductos á la ilustración por medio de la prohibición y del rigor, apartándose siempre de todas las instituciones liberales y luminosas. Por fortuna los encargados de la vigilancia no fueron todos hombres fanáticos, ni tampoco todos los reyes fueron implacables tiranos, y á la indulgencia de estos, ó á su alianza con la razón en algunas regiones de Europa deben las luces su ingreso en estos últimos siglos. Como la ilustración es la aurora de la *libertad*, bajo el influjo de un astro tan benéfico, no debe tardar en amanecer el día de la *felicidad general*. Ya con el alva precursora vieron los pueblos la deformidad del rancio *monstruo* del despotismo, que sacrificó generaciones en las aras que le erigió el fanatismo. Ya corrido de vergüenza se cubre el rostro por no ser visto en donde le conocen; y grita furioso donde todavía siente apoyo en la ignorancia; pero debe desaparecer de la faz de la tierra, y ser precipitado en el hondo averno, envuelto en las densas tinieblas que le circundan, así que los rayos ardientes de la verdad irresistible se difundan sobre los pueblos. Sí: mal que le pese, la caduca arbitrariedad pronto ha de abandonar el trono á la justicia y á la libertad.

Hay ciertas instituciones políticas, ó mejor podrá decirse *abusos*, cuyo principio no es fácil de conocer; tal es la *autoridad absoluta* que ejercen los reinantes. No es difícil concebir que una nación en el apuro de una guerra larga, tenaz y desastrosa, ó en la sorpresa de una invasión inesperada, ó en los horrores de una anarquía, ó en las turbulencias de sangrientas discordias, haya transferido el poder absoluto de mandarla al héroe que mas se distinguió en defenderla, al varón mas prudente, y á

un génio pródigo y creador, haciéndolos de algun modo árbitros con la facultad ilimitada del poder absoluto. Las circunstancias urgentes y peligrosas tal vez no prescribieron mas pactos á los exaltados al trono, que la salvacion y redencion del Estado: las virtudes de que estaban adornados, han sido (mas bien que sus personas) elevadas á la alta dignidad, y en ellas buscó garantía la *salud pública*. Pero no es de presumir que por evitar un mal quisiese la nacion caer en otro mayor, enagenando para siempre sus derechos con la exaltacion (al trono) de los hijos y nietos de los que nombraba por reyes y señores absolutos, en tanto ó ínterin la paz y el sosiego no permitian al pueblo usar de sus derechos. Las medidas tomadas en tales circunstancias, y proclamadas sin exámen, deliberacion ni sosiego, son providencias y acuerdos de interinidad, y no tienen la fuerza y peso de *ley hecha*, dada y promulgada sin violencia y con espontaneidad. Debemos, pues, suponer que no hubo nacion alguna que llamase al trono á los sucesores de los primeros reinantes (de cuya índole y virtudes no se podia tener conocimiento, pues no existían) sino bajo restricciones, pactos, y una *Constitucion* que garantiése los intereses de la sociedad, aunque despues la fuerza y el abuso hayan violado y anulado estos pactos y el pueblo los haya tolerado, y aunque la arbitrariedad (para alegar autoridad) los haya hecho desaparecer, y los pueblos no tengan hoy conocimiento alguno. Para esto, estribamos en dos razones poderosas: *Primera*, la intervencion, reconocimiento y jura de la nacion en la coronacion de todos los príncipes (acto que sería escusado si la nacion hubiera enagenado sus derechos); *segunda*, la diferencia que se halla entre la exaltacion de un individuo de la sociedad al trono (que puede tener efecto y valor en medio del desórden y tumulto) y la ley por la que se confiere el derecho de heredar á los hijos y sucesores del *exaltado*; pues la primera tiene un objeto muy distinto de la segunda. Esta mira á lo futuro, cuyos riesgos no son de temer, porque no existen todavía; y la *primera* mira al estado presente de las cosas, que pueden obligar á una nacion á reconcentrar en una sola mano el Gobierno para salvarla, al modo que los romanos nombraban en circunstancias muy apuradas un *Dictador*, sin



que entendiesen por eso nombrar *Dictadores* á sus hijos y sucesores. Estas razones se esfuerzan con la consideracion de que las resoluciones de la mayoría de la sociedad no pueden jamás llevar la marca de la ligereza, venalidad y corrupcion, á que está espuesta cualquiera otra corporacion, y cada individuo que decide en asuntos de entidad.

La *ignorancia* pudo consentir y tolerar el despotismo; pero el *fanatismo*, que es la ignorancia exaltada, ó la ignorancia en actividad, es el que lo sostiene y perpetúa. El *fanatismo* fué el que puso en el catálogo de los deberes y obligaciones de los hombres el *no apartarse del gobierno de sus progenitores*, ni de sus usos y costumbres. Esta máxima ha sido consagrada en principio casi generalmente en todas las naciones; y al estado de abyeccion, atraso y esclavitud en que se hallaban dió una constante y segura perseverancia. En vano era reconvenir á los hombres del abandono que por este principio hacían de la marcha progresiva del entendimiento humano; en vano era ponerles de manifiesto los *errores de la antigüedad*, descubiertos por la experiencia, la observacion y la invencion, la probabilidad de mejor fortuna y administracion bajo otros principios, la falta de conformidad en la totalidad de las naciones respecto de sus principios y sistemas, que es una prueba evidente de que la verdad todavía no se conoce, las ventajas reales y físicas que los pueblos (que por casualidad lograron despreocuparse, y marchaban libremente) llevaban á los que estaban encadenados con esta fanática preocupacion..... Todo era por demás; los hombres parecían mas bien animales de costumbre, que seres racionales. Los errores y los abusos bajo la egida de la antigüedad eran otras tantas leyes para aquellos que los habian heredado de sus padres y abuelos; y el separarse de la conducta moral y política de estos una mancha y un crimen. Inmóviles las generaciones en medio del torbellino ó movimiento perpétuo que las rodea, y en que son arrastradas de un siglo á otro, parecía que el destino de ellas no estaba sujeto á las leyes de la naturaleza. Pero, como labra la gota la mas dura piedra, así la verdad triunfa del engaño y de la obstinacion. Ya las naciones, ó los hombres que las habitan, lloran la desgraciada esclavitud.

de sus mayores, la miran con horror, y la detestan; y quieren preparar á sus hijos, y á las generaciones venideras, una herencia digna de la humanidad, dejándoles en vez de la servidumbre y degradacion que los presentes heredaron de los mayores, los preciosos bienes de la *libertad civil* é igualdad ante la ley de un Gobierno representativo y constitucional.

La marcha de las naciones debe ser ácia la *felicidad pública*, de la cual se hallan todavía muy distantes los hombres, por no haber encontrado los que nos precedieron el camino recto que conduce al objeto de todos nuestros deseos; y no llegarán jamás allá los que sigan el camino que la arbitrariedad y el despotismo les ha trazado, pues el objeto de estos monstruos es apartarlos y extraviarlos cada dia mas de la felicidad. Si la generacion actual advirtió no ser el camino hasta ahora trillado el que conduce á los hombres á la prosperidad, ¿qué razon hay porque no se aparte del antiguo sistema, y no marche directamente ácia el objeto que busca? ¿Qué viagero, qué navegante seguirá el rumbo ó derrota de los que perecieron en el golfo ó en el laberinto de intrincadas montañas? La razon, la razon: esta es la brújula que debemos observar, y que debe guiarnos al polo de la felicidad pública. No la perdamos, pues, de vista, y abandonemos la rutina y el ejemplo de las generaciones *esclavas*, que jamás pudieron emprender nada con acierto, por no tener libertad ni usar de su razon. El respeto que la gratitud debe á la ancianidad, no debe ser un motivo para consagrar como acierto sus errores. Nuestros progenitores fueron esclavos, y como tales pensaron, obraron y escribieron. Es digna de nuestra compasion su desgracia, pero no de nuestra admiracion é imitacion: pues ¿qué podia producir de grande y maravilloso la razon en grillos? ¿Cómo sus máximas pueden conducirnos á la ilustracion y á la verdad, si escribieron en las tinieblas. Es preciso decirlo: la regeneracion de los hombres comienza con el reino de la *libertad*. Las pasadas generaciones no conocieron ni gozaron los derechos y prerogativas de la dignidad del hombre. Luego están bien designadas con cualquiera título, como no sea el de una condicion y dignidad que no ~~uvieron~~.

La *apothéosis* de los reyes fué un felicísimo hallazgo para la duracion del imperio del despotismo, y el mejor medio de evadirse y eludir todos los pactos á que las sociedades pudieron haberlos sugetado, alegando luego que su poder derivaba de la divinidad; y no de los pueblos que los habian elevado al trono. Compraron hombres fanáticos; de los que se decían *inspirados*, y que arrastraban en pos de sí á los *pueblos*, siempre incautos y amantes de lo nuevo y maravilloso; y como la ignorancia se presta facilmente á la credulidad, halló luego el fanatismo millares de *prosélitos*, los sueños, hipérboles y delirios de los poetas formaron innumerables crédulos, y á la fabulosa Mitología se debieron infinitos *sectarios* y adoradores. Los déspotas del Oriente procuraron rodear siempre el trono de los que habian adquirido algun extraño conocimiento en la física, y de los sacerdotes y doctrinantes de los pueblos, para hacer servir unos y otros al absoluto poder de su imperio; y aquellos, adquiriendo por su ministerio dominio sobre la opinion pública, condujeron á Egipcios, Fenicios, Griegos y despues á los Romanos, para que doblasen la rodilla y ofrecieran incienso á los que los tenian en cadenas y usurpaban los derechos de la sociedad, creyéndolos seres de otra especie, hijos de los dioses, y participantes de la divinidad; sin que bastasen á hacerles conocer su error las fragilidades, flaquezas y muerte, que, como los demás hombres, sufren los déspotas. Tanto era el ascendiente, que sobre aquella humanidad infeliz, abyecta é ignorante, egereían los sicophantas Bracmanes, Druidas y Pontífices, que sus asertos prevalecían contra la evidencia de los sucesos. En las regiones de Europa halló mas oposicion, y no duró este culto tan dégradante á la humanidad; pero en las regiones de Oriente (hasta en las mas adelantadas en las artes) subsiste aun hoy dia, y afrenta á los que descubrieron los inventos mas ingeniosos y útiles á las ciencias y á las artes. Hiciéronse unguir por los sumos pontífices los reinantes en algunas naciones; y de este modo consagrados, se proclamaban inviolables, como unguidos del Señor, y lugartenientes de Dios en la tierra. Esta ceremonia religiosa, la pompa y fausto con que sostenian su magestad, la dificultad del acceso, y la prosternacion de los

sumisos ante el trono deslumbraron de tal modo á los pueblos ignorantes, que olvidaron enteramente sus fueros, su poder y su dignidad.

Confederados de este modo la supersticion y el despotismo, sumido el pueblo en la ignorancia, y vigilada y perseguida la filosofía, la esclavitud duraba en las naciones; y segun los tiranos que las mandaban, era el sistema de culto y religion. En efecto, cuando era conquistada una nacion, sucedía frecuentemente que los conquistadores derrocaban los ídolos de la nacion vencida, para colocar sus dioses *Penates*; y los pueblos fanáticos, que atribuían el suceso ó la desgracia de la guerra al mayor poder de los *dioses*, adoraban como omnipotentes á los del conquistador y olvidaban los suyos, mientras los filósofos ó los que consultaban la razon en todos los acaecimientos no veían en ellos otra cosa que la mano del hombre. El fanatismo hizo derramar tanta ó mas sangre que la conquista, pues los sectarios de una religion declaraban guerra de muerte á los que adoraban dioses distintos, hermanados siempre el sacerdocio y el trono, sin que la verdad pudiese contrarrestar á la superchería de los ministros del fanatismo. *A nosotros solamente á nosotros, y no á los profanos es dado penetrar los arcanos y los misterios:* este es y ha sido en todos tiempos y en todas las naciones el idioma de los ministros del intolerante fanatismo, no obstante la diferencia de cultos y religiones; pues aquellos mismos que ponian en ridículo los objetos de adoracion de otras naciones, quitándose unos á otros la máscara, y acusándose recíprocamente de *impostores*, tenian el mismo language, las mismas pretensiones, el mismo ódio á la libertad y felicidad pública, y todos igualmente trabajaban para estorbar la ilustracion y progresos del entendimiento humano. El mismo, pues, era el idioma de los *Fariseos*, que se postraban delante de las *Tablas de la Ley* (objeto muy digno de la veneracion de los pueblos): el mismo el de los sacerdotes del ídolo de Baal; y el mismo era el de los inquisidores (que predicaban en medio de sus fueros un Dios de paz, un Redentor lleno de amor y caridad) que el de los musulmanes que adoran al profeta Mahoma. Fuera general el triunfo del cristianismo, si los ministros de la religion

de Jesucristo hubiesen derrocado los ídolos de la gentilidad, destruyendo todos los vestigios, recursos y artificios de la impostura, orgullo, arbitrariedad y opresion, vistiéndose con la túnica de la *mansedumbre, tolerancia y caridad*, que tanto encarecen, y que predicán como la divisa de los que imitan al Redentor. Pero algunos ministros de Jesucristo sacrificaron á los hombres en las piras de la superstición, lo mismo que los sacerdotes de *Saturno*: ambicionaron potestad y jurisdicción sobre los pueblos como los *Bracmanes* y *Druidas*: fueron vengativos é hipócritas como los *Fariseos*: intolerantes como los Musulmanes: y como los sacerdotes de *Delfos* exigieron víctimas humanas, profetizando, conjurando y levantando ídolos, propagando y autorizando milagros. Por manera que constantemente se ha observado, que el lenguaje, pretensiones, costumbres, y hasta el trage, disfraz y máscara de todos los *fanáticos*, fueron, son y serán los mismos hasta que la humanidad, libre ya del fardo pesado de tan rudos maestros, que con la impostura y la superchería quieren oprimirla, entone himnos de alabanza al *Supremo Ser*, que la elevó á la mayor dignidad, formándola á su imágen.

Para que no se verificára en España el establecimiento del *Gobierno representativo*, y al reino de la arbitrariedad sucediese el *imperio de la ley*, los ministros intolerantes del fanatismo hicieron cuantos esfuerzos podía sugerir el artificio, la iniquidad y la malicia. Calumniaron atrozmente á los mas virtuosos Representantes de la Nación: injuriaron á los mas sábios escritores y patriotas, y con escándalo general predicaron en la cátedra y templo de un *Dios de caridad* la venganza, el asesinato y el exterminio, haciéndose corifeos del *bando servil* (ó de aquellos que se sostienen y viven de los abusos del poder absoluto) bandó compuesto de los empleados y satélites de la tiranía. Protegidos por la ignorancia, lo consiguieron; pues el pueblo, nacido en la esclavitud, torcido y doblegado desde la infancia por los apóstoles de la superstición y de la intolerancia, no tuvo bastante electricidad y fuerza para enderezarse, y levantar la humillada cerviz ácia el eminente y luminoso *astro de la libertad*, que en copa de oro le hizo libar por algunos momentos el de-

licioso nectar de la *Constitucion*, manantial fecundo de toda la prosperidad pública.

¡Pérfidos hipócritas!..... ¡Vosotros sois los enemigos del bien y de la felicidad de las naciones! ¡Vosotros derrocasteis el augusto templo de la libertad é independencía, que á costa de tantos y tan heróicos sacrificios habia erigido la noble y leal España, y que era un magnífico monumento de su excelsa gloria, la base firme y columna sólida de su prosperidad! ¡Vosotros privásteis de domicilio, de patria, y de todos los alhagos de la vida á los amigos mas ardientes de la libertad y felicidad pública, y á todos los que contribuyeron á cimentar el venerable *trono de la ley*, que debia extender su vivificante resplandor y benéfico influjo sobre la faz de toda la monarquía, como el radiante astro del dia difunde sus benéficos rayos para animar los planetas! ¡Vosotros convertísteis en *afliccion y luto* los dias del mas glorioso triunfo, y la época tan suspirada de la *paz* en el reinado de la discordia, sembrando la division, el ódio, la venganza y el uracán de todas las pasiones mas mortíferas! ¡Lográsteis por el instante el fatal intento, y volvisteis á sumir la nacion en la ignominia, abyeccion y esclavitud, en que la tubisteis en los siglos anteriores, precipitándola desde la brillante cumbre del templo de la inmortalidad (á donde se habia elevado, sin vosotros, sobre las alas de su heróico valor y constancia) hasta el vergonzoso cautiverio y las tinieblas de la ignorancia, dó quereis sepultarla eternamente! Pero ya se ha levantado de la falsa caida..... Ya los españoles vieron la luz y escucharon la vigorosa voz de la *verdad*; y aunque pudisteis la primera vez deslumbrar al vulgo estúpido, no será fácil hacerlo la segunda, pues la *razon* y la *justicia* (ofendidas y dispuestas á la venganza) harán trizas los diques y barreras que la tiranía intentó oponer á sus progresos..... No; no podreis evitar el resplandor de la *antorcha de la verdad*, pues marcha con el siglo y con el tiempo, de cuyo imperio en vano pretenden eximirse los reyes absolutos y los malos sacerdotes. El despotismo es caduco, es mortal, y la hora de su exterminio ha sonado ya en el relox inmutable de los sucesos..... ¡Tiembren pues, los enemigos de la libertad y de la felicidad pública el desagravio de los pueblos!.....

Se ha dicho que aquel que es enemigo de la *Constitucion* y de su *Gobierno representativo*, lo es del orden y del buen gobierno. Para demostrarlo conviene definir que cosa sea la *Constitucion de un Estado*. Es la *constitucion* «un pacto expreso de la sociedad, hecho con deliberacion por ella, ó por ella aprobado, sancionado y admitido, en el cual se establecen los principios, reglas y leyes que deben observar todos los individuos que la componen, y los que tienen la administracion del Estado, sin que les sea lícito variar, alterar, ni anular cosa alguna, mientras la sociedad no lo determine.» Este pacto solo puede ser obra de la *sociedad*, en quien reside esencialmente la *sobreranía*, supuesto que ella colectivamente tomada, es el origen del poder y de la fuerza, en quien uno y otro residen. Es la *constitucion del Estado* el catecismo civil del pueblo en que están expresadas las obligaciones del ciudadano, sus derechos, y tambien los deberes y facultades de los que tienen la suprema administracion. Es la guia de los gobernantes, pues les advierte los límites del poder, que para este objeto la sociedad deposita en los que la gobiernan (y por cuya omision y exceso pueden ser reconvenidos); y por esta razon la *Constitucion* es el freno de la arbitrariedad de aquellos á quienes se confía la fuerza armada y la administracion de la justicia. Es la *Constitucion* la que asegura á los ciudadanos la propiedad, la garantía de la seguridad individual, y en una palabra, la piedra angular del edificio del Estado. La *Constitucion* es el conjunto de todas las *leyes fundamentales* que abrazan todas las partes del edificio político, ó es la voluntad general expresa, con que el pueblo se constituye en tal ó cual determinada forma de gobierno, como le agrada, y crea conveniente á su bien-estar ó á la felicidad pública; y es la *fuerte roca* donde vienen á estrellarse todas las pretensiones de las pasiones humanas (como las olas en las rocas del mar) siempre que el pueblo por medio de la libertad de imprenta esté alerta sobre su puntual observancia. Con la *Constitucion* se cimentan, crecen y se vigorizan los Estados; se adquiere poder, crédito, verdadera fuerza política, y peso sólido y macizo en la balanza de las naciones, y en fin, se consiguen todas las partes de la prosperidad pública, agricultura, comercio &c. Ella es el barómetro de la

civilizacion é ilustracion de las naciones , de su energía , saber y costumbres. Sin *pacto* y sin principios inmutables no puede existir buena administracion de Estado alguno , ni puede haber orden , ni gobierno , ni felicidad pública.

Son, pues, el orden y gobierno efecto de una *constitucion* vigente ; á no ser que se quiera llamar *Gobierno* á la arbitrariedad, y que gobernar sea lo mismo que arrear y enderezar con el látigo á los hombres , lo mismo que á las bestias. En tal caso , ¿qué existencia tienen las naciones? ¿Qué obligacion moral imponen las *leyes* , si no derivan estas del pacto y de la voluntad general , sino del capricho de un hombre? ¿De qué sirven los tribunales? ¿A qué abrir juicio , si no es la razon lo que preside á la humanidad? ¿Y porqué ni á qué conduce el caracterizar á los hombres de *seres racionales y libres* y el reconvenirlos de contravencion á la ley , supuesto que á esta la constituye la voluntad instable del déspota que puede (como se le antoje) declararlos culpables ó inocentes? Si el derecho de mandar á los hombres no proviene del pacto , sino de la usurpacion y de la fuerza , ¿porqué son crímenes el robo , el estupro y el homicidio?.....

¡Oh cuántos absurdos se siguen de querer establecer para la autoridad de mandar y formar la ley , otro principio que el pacto de la sociedad! Es una verdad incontrastable que los *pueblos hicieron á los reyes* , y no los reyes á los pueblos ; y de este principio inconcuso (que incesantemente debe repetirse y tenerse presente cuando se trate del origen de los Gobiernos) dimana y procede todo el poder de los gobernantes. Resulta pues de esta verdad evidente , que todos los pueblos (cuando se constituyeron) formaron un pacto , ó *constitucion* , de palabra ó por escrito , é impusieron límites y restricciones á los reyes , á quienes delegaron el poder para gobernarlos ; y por consiguiente se deduce que todas las naciones tuvieron una *Constitucion* , que con la sucesion de los tiempos , por el descuido de su observancia , y por la maña que se dieron los reinantes para obscurecerla , lo consiguieron al fin. Comenzaron , pues , los sucesores é hijos de los reinantes á minar y barrenar el edificio del Estado . para poder mandar absolutamente , ya ganando y comprando los votos de los representantes , ya inventando conquis-



tas, y en una palabra, apartando á los pueblos de este *paladion* de sus fueros; y con el tiempo y el oportuno aprovechamiento de los incidentes ocurridos lograron hacerse *señores absolutos*. De este mismo modo vemos que se conducen y procuran eludir el pacto los ministros de los reyes en las naciones en que hay un Gobierno representativo: y por eso los amantes de la libertad y de la felicidad pública claman por la reunion de una representacion popular, cuya eleccion sea obra enteramente de los pueblos, y no de las facciones y de la intriga; y piden que reunida todos los años residencie las operaciones de los ministros, sin cuya *responsabilidad* la experiencia ha demostrado que es imposible la observancia de la Constitucion, ni contener las autoridades en sus límites.

No es en España tan nuevo este sistema de Gobierno, ni lo es la existencia de un Congreso Nacional, que contrabalancée la autoridad del Rey, impidiendo que éste abuse de la fuerza; pues las *Córtes* existieron en Castilla y Aragon desde el principio del reinado de los Godos, y en otras partes de Europa. Desde la union de Castilla y Aragon (verificada con el casamiento de la Reina de Castilla *Isabel* con Fernando Rey de Aragon) rara vez han sido convocadas. La nacion sufrió y consintió esta omision por estar deslumbrada con la conquista de las Américas, dejándose los *ricos-homes* (que eran los sugetos mas pudientes de la nacion, y que sostenian los fueros de los pueblos, cuando residan en sus distritos) cargar de los grillos de oro, que el artificioso despotismo les habia preparado, para seducirlos, y quitar á la libertad civil los mas poderosos defensores. En tiempo de *Cárlos quinto* de Alemania, y primero de España, los ganó el trono con los nuevos empleos de *gentiles-hombres*, *caballerizos*, *mayordomos* de la familia Real, &c.; y los que antes se reunían en la Corte con el objeto de exigir la observancia de las leyes, se establecieron despues perennemente por criados del Rey, y columna del despotismo.

Es cierto que aquel *Congreso Nacional* no era cual lo exige la representacion del pueblo (en que la plebe, ó la clase industriosa es la mas numerosa, y debe tener representacion proporcionada al número de individuos de que consta) porque se componía de partes heterogéneas, y era un establecimiento *gótico*,

esto es, lleno de todos los abusos de aquel Gobierno. En aquellas *Córtes* componían el mayor número las clases privilegiadas, la alta nobleza y el cléro; y solo habia un pequeño número de *Procuradores* de ciudades y villas, que tenían *voto en Córtes* (que no eran todas) y habia reino (y era el mas poblado de la Península) que no contaba mas que como una ciudad. Pero en fin, aunque la nacion estaba tan mal representada, á lo menos habia el simulacro de una *representacion nacional*, que muchísimas veces refrenó las arbitrariedades del Gobierno, y en tiempos difíciles mostró y sostuvo el espíritu patriótico de que estaban animados sus individuos, como en tiempo del Emperador y Rey Carlos, y de *Felipe II* (su hijo) oponiéndose á la concesion de los impuestos exigidos, y al establecimiento de la Inquisicion, aunque sin fruto, porque ya los doctrinantes del fanatismo habian sumido al pueblo en la estupidez y en el olvido y abandono de sus derechos.

Debe quedar y vivir eterna en los anales de la historia de España (para blason y gloria de sus descendientes) la noble y valiente conducta de las casas de *Villahermosa* y *Aranda* en el reino de Aragon, así como los nombres de *Lanuza* y otros, que tan decididamente se declararon por la libertad y fueros de aquel reino, y que tan atrozmente sacrificó á sus venganzas el déspota que á la sazón mandaba en España. Igualmente serán siempre recomendables á la posteridad en *Castilla* los nombres de *Padilla*, *Acuña*, &c. que perdieron la vida por la defensa heroica que hicieron por conservar ilesos los derechos y fueros de la patria. Estos *héroes de la libertad* (que debían ser el objeto de la veneracion de los pueblos, si estos conocieran sus derechos y fueran hombres, quiero decir, si tuvieran gratitud, honor y sensibilidad) yacieron ¡ay! en el olvido, sin ser vengados por la patria, ni recompensados de sus generosos sacrificios, mientras los pueblos estúpidos erigieron estátuas á los execrables tiranos, que les quitaron las vidas, y que tuvieron en pesadas cadenas á sus adoradores..... ¡Oh afrenta de la humanidad! ¡Oh costumbres bárbaras!



